

ESTA MAÑANA, PÁJARO Y YO NOS HEMOS METIDO en un buen lío. Estábamos jugando a espías y teníamos que descifrar los mensajes crípticos de nuestros enemigos. En nuestra clase de cuarto, el Enemigo Principal Número Uno es la señorita Wardman. Estábamos convencidos de que tenía aliados encubiertos, pero no sabíamos con seguridad quiénes eran. Así que para resolver el enigma decidimos hacer un seguimiento de las instrucciones de la señorita Wardman. Cuando nuestra misión secreta fue descubierta por completo, teníamos la siguiente lista:

1. Kelsie, tienes la lengua muy suelta. (Al lado de esto, Pájaro había dibujado una lengua corriendo. Me pareció de lo más siniestro.)
2. Ryan, no juegues con esa cosa. (La señorita Wardman lo dijo cuando Ryan estaba haciendo girar su goma de borrar de los X-Men.)
3. Gordon, es la hora de tu medicina.

Supongo que la lista se me debió de caer del pupitre mientras observaba una araña que había en la ventana. Estaba pensando que no me gustaría que nadie la viera. Si Lyle la hubie-

ra visto, le habría arrancado las patas de una en una. Me acordé de que mi abuela siempre dice «Si quieres vivir y prosperar, deja a la araña escapar», y cuando aparté la vista de la araña mis ojos se posaron en algo bastante más grande pero no tan interesante: la señorita Wardman. Estaba justo delante de mí. Mi cerebro parpadeó y me di cuenta de lo que estaba pasando.

La señorita Wardman dijo: «¡Phin! ¿Es que no me oyes? ¡Estás en las nubes!». Iba a contestarle algo que no era verdad cuando me di cuenta de que estaba mirando la lista. Estiró la mano para cogerla y me dio la sensación de que se movía a cámara lenta, como cuando paso las hojas de un libro muuuuuuuuuuuuu despacio. Cuando volvió a enderezarse, me miró y levantó las cejas; después miró a Pájaro. No dijo ni una palabra, pero estaba claro que nos habíamos metido en un lío.

La señorita Wardman no tardó mucho en vengarse. Se llevó a Pájaro a la parte de delante de la clase y me dejó a mí atrás. Ahora todas las cosas de Pájaro están en el pupitre de Kaitlyn y todas las cosas de Kaitlyn están en el pupitre de Pájaro. A Kaitlyn no le gustó el Doctor Perverso que había dibujado Pájaro dentro de su pupitre, así que lo borró. Como si no bastara con eso, la semana pasada Kaitlyn no vino al colegio porque tenía piojos, y no sé si su cabeza estará completamente limpia.

En mi plumier tengo una goma gigantesca azul que tiene escrito «Gran Error», y ese día era exactamente así. Si hubiera tenido una goma para borrar la vida, la habría empezado a usar a primera hora de la mañana y habría seguido bajando desde ahí. Pero me da la impresión de que el que haya dibujado el día de hoy debió de apretar el lápiz con todas sus fuer-

zas, y aunque lo borrara una y otra vez, siempre quedarían trocitos pequeños y horribles.

Cuando llegué a casa, mi madre estaba hablando por teléfono, me pareció que estaba entrevistando a alguien para un artículo. Es periodista. Por la mañana trabaja en un edificio de oficinas, pero por las tardes casi siempre trabaja desde casa. A veces, cuando cuelga el teléfono o vuelve después de hacer una entrevista, se pone muy triste. No me dice por qué, sólo dice: «Es una historia muy dura, Phin». Es una contraseña, y significa que no puedo hablar con ella hasta que salga de su habitación.

Me tumbé en el sofá de su estudio y miré al techo. Conté las caras que veía en las gotas de pintura. Siete. Y una de ellas parecía un ratón.

Cuando mi madre terminó su llamada, dijo: «¿Por qué tienes esa cara tan larga, Phin?». Entonces le conté que mi profesora había puesto a Pájaro en la parte de delante de la clase y yo me había quedado detrás con Kaitlyn y Gordon, que no son mis mejores amigos.

—Ay, qué lástima, mi amor —dijo mi madre—, pero a lo mejor no está mal que te sientes al lado de otras personas durante un tiempo.

—Pero es que no me quiero sentar al lado de Kaitlyn, quiero sentarme al lado de Pájaro. Es de las pocas cosas que hacen que el colegio sea divertido.

—Ya sé que no te gusta, Phin, pero seguro que lo superarás. Míralo de esta manera: «La adversidad imprime carácter».

—¿Y eso qué demonios quiere decir?

—Bueno, cuando yo tenía tu edad, el abuelo me solía contar la historia de un hombre que se encontró un capullo y decidió cortarlo para ayudar a salir a la mariposa que había dentro. El problema era que la mariposa todavía no estaba lista para salir y acabó con las alas arrugadas y nunca pudo volar. Lo que el abuelo quiso decir con su historia es que luchar está bien porque fortalece los músculos.

—A lo mejor, pero para mí es demasiado ejercicio.

—Lo que no te mata te hace más fuerte.

—O te deja más débil o tullido —le contesté—. Y lo que sí te mata te deja muerto.

—Ya, pero piensa en todo el carácter que estás adquiriendo.

—Ya tengo suficiente de eso.

Mi madre se rió.

—Desde luego, carácter no te falta.

Miré hacia el techo, me fui a mi habitación y saqué mis dibujos y cuentos de Reull. En el planeta Reull hay muchos tipos de gatos diferentes. Dibujé uno que se llama el Gato Eléctrico, que es mejor que no te lo cruces por el camino. Describí cómo, si lo confundes con un gato doméstico y te lo llevas a tu casa, te deja sin electricidad y te pega la descarga de tu vida. Su cuerpo reacciona con cosas como la tele y las licuadoras y emite un alto voltaje a través de ellas y les estropea el motor. No puedes tener un Gato Eléctrico como animal de compañía.

Mi animal de compañía es *Fiddledee*. Es una gata muy peluda, blanca y negra y con los ojos azules. Fui a buscarla al armario, donde a veces duerme sobre mis muñecos de peluche, pero no estaba allí. Así que encendí la tele y puse el *Canal Verde*. En el *Canal Verde* dan programas de animales y sobre

naturaleza y cómo los hombres están destrozando el medio ambiente. La vida en la Tierra corre un grave peligro. Un peligro espantoso. De hecho, el 25 por ciento de las especies de mamíferos están en la lista roja de especies en peligro de extinción.

Fue en parte por esto por lo que me propuse que este año salvaría por lo menos a un animal de extinguirse. Tengo una colección de bigotes de gatos en una caja de cerillas. También tengo plumas de distintos tipos de pájaros y pelo de ardilla. Así por lo menos conservo su ADN.

En el *Canal Verde* vi un programa sobre la tristeza en los animales. Cuando se muere un elefante en África, aparecen cientos de elefantes que vienen de todas partes, se ponen alrededor del elefante muerto y barritan con sus trompas hacia el cielo. Cuando se muere una cría de elefante, muchas veces su madre no se separa de ella. Las madres elefantas quieren mucho a sus crías. Una vez, un señor en África sacó con su tractor a una cría de elefante de un lodazal y la madre elefanta salió corriendo detrás del señor y le limpió el barro de la ropa con la trompa.

El año pasado, cuando tenía ocho años, tuve que decirle adiós a mi abuelo MacKeamish en un funeral de humanos. Unos meses antes, también le tuve que decir adiós a mi padre. Pero mi padre no está muerto. Aunque a veces parece que sí.

Hoy, después del colegio, no me quedé en el patio como suelo hacer. Pájaro se había ido a casa con su madre, y además vi que Lyle estaba en las barras y no me sentí con fuerzas como para arriesgarme a que la tomara conmigo. Mi madre

dice que Lyle es un engendro mezquino con cabeza de chorlito y que debería mantenerme alejado de él. Dice que a lo largo de la vida me voy a encontrar con muchos cretinos que me harán la vida imposible. ¿Por qué me tortura diciéndome esas cosas? Me explica que me voy a encontrar cada vez con más tíos como Lyle, ¿y se supone que eso va a hacer que me sienta mejor?

A veces pienso cosas muy malas que le podrían pasar a Lyle, como que se lo llevan unos buitres y lo despedazan o que acaba convertido en llamas y cosas así. Y un día hasta le dije «*póg mo thóin*». Quiere decir «bésame en ese sitio» en gaélico. Me lo enseñó mi abuelo. Lyle se quedó mirándome sin entender nada. No habla gaélico. De hecho, es negado para los idiomas. En la clase de francés le preguntó a la señorita Wardman qué quería decir «*je ne sais pas*» y ella le dijo, «no lo sé». A Lyle le sentó fatal que le contestara eso y le sacó el dedo cuando se dio la vuelta.

La razón por la que no me sentía con fuerzas para enfrentarme a Lyle era porque estaba pensando en cómo la señorita Wardman se había vuelto a enfadar conmigo hoy en clase de matemáticas cuando teníamos que hacer preguntas lógicas. Primero nos leyó esta frase: «Paula regaló 47 caramelos el día de San Patricio». Y después esta otra: «Paula recibió 50 caramelos el día de San Patricio». Después teníamos que leer diez oraciones y escribir a un lado una V de verdadero, una F de falso o una A de a lo mejor. En la frase de «Todos los que recibieron un caramelo de Paula le dieron uno a ella» yo puse una A de a lo mejor, pero la señorita Wardman lo corrigió y puso una V de verdadero.

No conseguía entender por qué la señorita Wardman ha-

bía hecho eso, así que me levanté y fui a su mesa para preguntárselo. Dijo que como Paula recibió más caramelos de los que había dado, estaba claro que había recibido un caramelo de cada persona a la que ella le había regalado uno.

Yo le dije: «Pero ¿cómo puede estar segura de eso?».

Ella contestó: «Phin, es lógico. Vuelve a tu sitio y piénsalo un poco más».

Y eso fue lo que hice. Pensé un montón, pero seguía sin entender la lógica. ¿Cómo puede estar alguien tan seguro de que Paula recibió un caramelo de cada persona a la que ella le dio uno?

Volví a la mesa de la señorita Wardman y le dije que lo había pensado un montón pero que seguía sin parecerme lógico.

La señorita Wardman suspiró y dijo: «Phin, sí es lógico. Mira, te voy a enseñar la respuesta que sale en el libro del profesor». Me la enseñó y efectivamente, ponía lo que ella me había dicho.

Regresé a mi asiento y continué pensando, pero seguía sin parecerme lógico. Así que para asegurarme de que tenía claro el concepto en mi cabeza, dibujé cien figuras de niños palo y rodeé con un círculo a cuarenta y siete de ellos, que eran a los que Paula les había dado un caramelo. Después rodeé con un círculo otros cincuenta niños palo para mostrar los que pudieron haberle dado un caramelo a Paula. Le llevé mi dibujo a la señorita Wardman y se lo enseñé.

Fue entonces cuando volvió a suspirar y miró hacia el techo. Dijo: «Phineas, en la clase de Paula hay cincuenta niños, no cien. Y vamos a dejar ya el tema, por favor, vuelve a tu asiento y saca tu libro de ciencias sociales como todo el mundo. La señorita L'Oiseau llegará en cualquier momento».

Sabía que estaba enfadada conmigo, así que volví a mi asiento. Cuando ella se enfada yo me enfado, porque además su lógica es una *cac*, que en gaélico quiere decir esa cosa que hace casi toda la gente una vez al día.

Me alegré cuando vi a la señorita L'Oiseau. Es la madre de Pájaro y trabaja de Dedo Pulgar y visita todos los colegios de la ciudad. Entró en nuestra clase con un sombrero muy raro, vestida de Dedo Pulgar, aunque a mí me parecía más bien un cacahuete.

Nos dio una hoja de papel a cada uno y nos pidió que mojáramos nuestros pulgares en una almohadilla de tinta para dibujar nuestras huellas. Al hacerlo, pensé en cómo me sentiría si fuera un presidiario y el colegio fuera mi prisión. Le dibujé ojos y bigotes a mi huella dactilar y la convertí en un gato. Pájaro le puso dientes a la suya y no sé qué parecía. Después recortamos nuestras huellas y las pusimos en unos trozos redondos de plástico con un imperdible y nos las prendimos en la camisa.

La madre de Pájaro nos dijo que todos éramos muy especiales y que deberíamos sentirnos orgullosos de nosotros mismos porque cada uno tenía una huella dactilar única y que no había dos huellas exactamente iguales. No sé muy bien por qué nos teníamos que sentir orgullosos de eso, pero no dije nada. Todos los gusanos tienen la piel diferente y nadie piensa que por eso son especiales. En el *Canal Verde* aprendí que el 50 por ciento del ADN de los humanos es igual que el de los gusanos. Y también somos el 50 por ciento igual que los plátanos.

Después de la cosa esa de las huellas, se acabó el colegio. Daba un poco de vergüenza ver a Pájaro yendo hacia su coche con su madre vestida de dedo pulgar. A él no parecía impor-



tarle, así que decidí que yo me avergonzaría por él. Creo que hasta me sonrojé por él. Me sale mucho mejor que a él, porque tiene la piel oscura y cuando se pone rojo no se nota demasiado.

Cuando llegué a casa, mi madre estaba trabajando en el estudio pero no hablaba por teléfono. Como yo seguía enfadado por el problema de lógica, le conté lo que había pasado y ella me dio la razón. Dijo que la señorita Wardman había asumido algo que no se mencionaba en el problema y dio por hecho que sólo había cincuenta niños. Pero yo me había tenido que aguantar con su respuesta.

Le dije «ajo y agua» que quiere decir «a joderse y a aguantarse». Es una expresión que me enseñó Pájaro y a él se la enseñó su primo. Su primo también le enseñó que para saber cómo de largo es el pene de alguien (él en realidad no usó esa palabra) tienes que medir la distancia entre la punta del dedo índice y la punta del pulgar cuando hacen la letra L. Pero eso no es verdad porque yo ya lo he comprobado.

Mi madre me dijo que «ajo y agua» no era una expresión muy fina y que no debería decirla.

Le pregunté: «¿Qué tiene de malo? Son palabras normales». En realidad sabía a qué se refería pero me estaba haciendo el tonto. Seguía enfadado con la señorita Wardman y me la imaginé pisoteada por una madre elefanta.

Mi madre dijo que a veces las personas, hasta los profesores, se equivocan. Dice que no siempre es buena idea decirle a alguien que se ha equivocado. Según ella a veces es mejor dejarlo pasar y saber que en el fondo tú tienes razón en lugar de preocuparte por lo que piensen los demás. Tengo que pensar un poco en eso que me dijo. ¿Es que la gente no quiere saber

cuándo se ha equivocado? ¿Cómo van a estar contentos si están equivocados?

Le dije a mi madre que si yo me equivocara, me gustaría que alguien me lo dijera y me diera la respuesta correcta. Ella me contestó que si alguna vez me equivoco en algo me lo dirá. En realidad ya lo hace y eso me gusta mucho.

Después me fui a mi habitación a dibujar e intentar olvidar si a Paula le dieron caramelos todos los niños a los que ella les dio o no. Además, ¿quién regala caramelos el día de San Patricio?

Dibujé un Óster, una especie que cazaban los Gorach, que son unos seres que se creen los más inteligentes del universo. Los Gorach cazan Ósters porque tienen una nariz con cinco agujeros y la usan para meter bolígrafos y lápices y cosas así. También la usan para regar. Dejan secar las narices durante semanas y semanas y después, para hacerlas resistentes al agua, usan el pegamento del estómago de las Tortugas Peleonas (que son parecidas a las tortugas terrestres sólo que les sobresale la barriga y eso hace que vayan más despacio, pero como son muy lentas, las Tortugas Peleonas también son muy sabias y nunca tienen que salir corriendo).

Ahora el Óster está extinguido. Las otras criaturas de Reull están muy tristes. Saben que cuando se extinguieron los Ósters se perdió para siempre uno de los hilos que forman la telaraña de la vida.

Después dibujé la telaraña de la vida que mantiene a Reull en su lugar del universo. La telaraña tiene muchos hilos que están intactos, pero también hay muchos rotos. Si se rompen unos cuantos más, todo el planeta caerá al espacio.